Las Danzas de la Muerte

Celia B. Fernández Consuegra

Definición

Las Danzas de la Muerte, son expresiones artístico-literarias surgidas en el siglo XIV, que representan a la Muerte y, ejecutan a través de una serie de escenas en las que unos esqueletos van emparejándose con los vivos, hasta que consiguen arrastrarlos a bailar con ellos. (INFANTES, Víctor. (1997) Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval. Ed. Universidad de Salamanca: España).

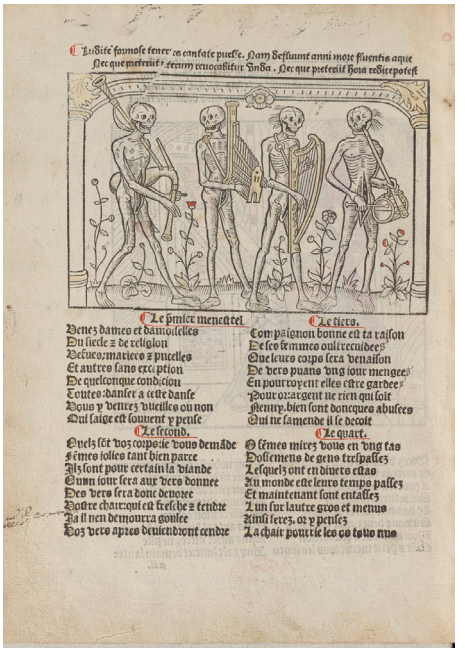
Dependiendo del país, tanto la forma iconográfica como la literaria reciben nombres diferentes:

España: Danza de la Muerte
Francia: Danse Macabre
Reino Unido: Dance of Death
Alemania: Upper Quatrain
Italia: Danza Macabra I Danza Della Morte
Holanda: Makkabeusdans

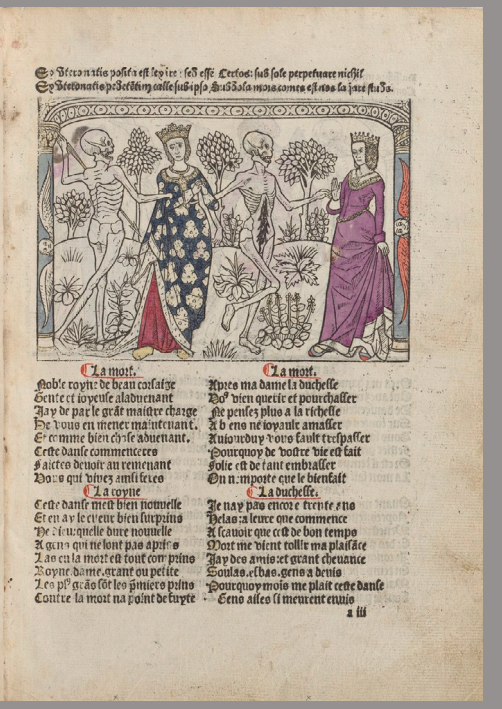
Las Danzas Macabras o las Danzas de la Muerte se consideran un estilo artístico y literario que surge en la Baja Edad Media y que tiene como motivo principal la universalidad de la muerte. Se trata de un diálogo, en que una personificación alegórica de la Muerte como un esqueleto humano, llama a personas de distinta posición social o que están en diferentes etapas en la vida, para bailar alrededor de una tumba.

Están constituidas por una sucesión de textos e imágenes presididas por la Muerte como personaje central —generalmente representada por un esqueleto, un cadáver o un vivo en descomposición— y que, en actitud de danzar, dialoga y arrastra uno por uno a una relación de personajes habitualmente representativos de las más diversas clases sociales.

Se identifican mediante un dibujo, una pintura o un grabado, acompañado por un texto en verso, una leyenda o un epigrama, que aclaran el significado concreto de cada imagen. Cfrs. F.1 y F.2 Danse macabre. (Paris)1486. La obra incluye: la *Historia de los tres muertos y los tres vivos en un debate entre cuerpo y alma.* La danza macabra de las mujeres. Además, tiene el estudio sobre el cementerio, la fosa común y el fresco pintado en 1424. Bibliothèque nationale de France, département Réserve des livres rares, RES-YE-189.



F1



F2

Iconografía

En principio, muestra un grupo de figuras variable en su número, con una serie de vivos que bailan con muertos, emparejados e intercalándose. Cada imagen suele ir acompañada de textos rimados, escritos en latín o en la lengua propia del país, muy fáciles de entender. Imagen y texto construyen un doble código, el iconográfico y el literario perfectamente integrados. Los textos son alusivos a la fugacidad de la vida, a la brevedad de los placeres e incluyen sentencias y refranes populares que varían según las regiones. Cada una de las estrofas tenía la intención teórica de consolar a quienes las leían con la idea de que la Muerte era la única que trataba por igual a todos los humanos, pero la lectura de los epígrafes, al final, más que un consuelo, resultaba ser aterradora. Ejemplos. *HORAE Beatae Mariae Virginis*. Hermoso manuscrito ejecutado en el siglo XV, decorado en cada página con grandes bordes en oro y colores. El volumen comienza con el Evangelio según San Juan. Está decorado con 16 miniaturas grandes de las cuales mostramos la nº 14. *El funeral* (fol. 108 v °) con el fol.109 rº. Estas miniaturas, junto a otras siete, está firmada con una cruz o una daga. Esta última escena, en la parte inferior de la cual notaremos el signo utilizado por el artista, está enmarcada por una curiosa danza macabra, cuyos temas continúan en los márgenes de la locura. 109. M. H.-N. Humphreys dio una descripción de estos temas en su obra titulada: *Holbein's Dance of Death* (Londres, 1868).Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Rothschild 2535 (24 b[I,3,33]Relación. Cfrs. F.3

Al ser representados los vivos junto a los muertos, se produce el contraste entre los cuerpos en mayor o menor plenitud de los vivos con los cuerpos en proceso de degradación o reducidos al esqueleto de los muertos.



F3



El Predicador. Hans Holbein



El Caballero, la Muerte y el Diablo, Durero. 1513



El Niño. Hans Holbein

Los muertos, arrastran a los vivos como si los sacaran a bailar y, los vivos, se resisten o se quedan petrificados ante un espectáculo del que son, tristemente los protagonistas. Todos participan de un mismo y único baile en el que, con independencia de la edad, del estatus social definido por unas determinadas características socioeconómicas, culturales o profesionales, es decir, definido por sus condiciones económicas, legales y jurídicas, el denominador común es que, por el hecho de estar vivos, la Muerte más tarde o más temprano se los llevará.

Los artistas aprovecharon la ocasión para fijar las muy diferentes actitudes del vivo ante la Muerte: unas veces se queda petrificado, otras se exhiben arrastrado por una fuerza que lo obliga a moverse, frecuentemente llora y está triste, pero a veces aparece dialogando y bailando con agilidad, moviéndose al compás que le marca la Muerte. Pocas veces hay serenidad y resignación. Es un verdadero catálogo de expresiones y gestos.

Hans Holbein, nacido alrededor de 1497, y Durero, nacido en 1471, son ejemplos de la gran cantidad de artistas plásticos que mantuvieron el motivo de las Danzas vivo en este tipo de arte desde la Edad Media hasta nuestros días. Tal vez Les simulachres & amp; histoires faces de la mort de Hans Holbein, impresos por primera vez en Lyon, por Melchor et Gaspar Trechsel en 1538; son las Danza de la Muerte más conocidas y editadas de todo el género.

En la mentalidad de la Baja Edad Media predominan tres puntos de vista sobre la percepción de la muerte. Todos ellos aparecen en estas danzas y ayudan a comprenderla. El primer punto, ve la muerte como un fenómeno universal que puede sobrevenir de forma brusca e inesperada a personas de cualquier edad y condición, sin tomar en cuenta su estatus social o económico. El segundo punto afirma, que cualquier fama terrenal es transitoria, siendo una variante más del tópico literario grecolatino del ubi sunt (Ubi Sunt es un tópico con el que el escritor reflexiona sobre aquellos que han muerto antes que él). El tópico literario proviene de la frase latina Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere y su traducción sería “dónde están aquellos que fueron antes que nosotros”). Se trata, sin duda, de uno de los tópicos más utilizados en el Siglo de Oro español y las otras lenguas romances y proviene de la literatura clásica grecolatina siendo asumido por la literatura cristiana.



F4



F5



F6

El tercero, se relaciona con la vanitas (vanitas vanitatum et omnia vanitas, “vanidad de vanidades, todo es vanidad”. (Eclesiastés 1, 2) y el Contemptus mundi, que afirma que la belleza física, por muy atractiva que resulte en la juventud, decae con la vejez y desaparece con la muerte, cuando la corrupción del cuerpo transforma el ser en la horrible visión del cadáver.

Todas estas ideas, presentes en la iconografía de las Danzas de la Muerte han construido una visión aleccionadora de la Muerte: la muerte arrastra en su baile a todos los seres humanos, sean quienes fueren, sin tener en cuenta su edad y sin considerar su condición social, jurídica, eclesiástica, aristocrática o capacidad económica. Además, el comportamiento de la muerte es irónico y no perdona, tanto con el poderoso que no le deja comprar la vida, como con el pobre. No existe en las Danzas de la Muerte una crítica a la sociedad, pero si una manera irónica, sarcástica y cínica de percibirla.

Formas de Representación

Ya en la Antigua Roma se hablaba del Memento mori del latín "recuerda que morirás", en el sentido de que debes recordar tu mortalidad como ser humano. Suele usarse para identificar un tema frecuente, o tópico, en el arte y la literatura que tratan de la fugacidad de la vida. Su origen, viene de la costumbre de recordar a los generales victoriosos las limitaciones de la naturaleza humana, con el fin de impedir que incurriesen en la soberbia y pretendiesen, a la manera de un dios omnipotente, usar su poder ignorando las limitaciones impuestas por la ley y la costumbre; detrás iba un siervo recordándole las limitaciones de la naturaleza humana Lo hacía pronunciando esta frase: Respice post te! Hominem te esse memento! "¡Mira tras de ti! Recuerda que eres un hombre" (y no un dios).

Se representaba artísticamente en frescos y mosaicos, donde podemos encontrar cráneos y esqueletos. También se usa para denominar a las representaciones de difuntos en la historia del arte. Cfrs.F.4. *Memento Mori* (Pompeya I, 5, 2). Museo Arqueológico Nacional de Nápoles (MANN).

La pintura de bodegones, que surgió en Europa con los libros religiosos ilustrados, cumplió con una función similar a la de la frase anterior durante el imperio romano: persuadirnos de la vanitas de la existencia, que significa vanidad (de vanus, «vacío»). Su mensaje era claro: la naturaleza se descompone, pero el alma es inmortal; el espíritu habita brevemente en cada cuerpo. La forma más extrema del mensaje moral que ofrece la vida aún se encuentra en la pintura de vanitas, que toma su nombre del íncipit Eclesiastés: Vanitas Vanitatum et omnia vanitas, “vanidad de vanidades, todo es vanidad”. (Eclesiastés 1:2;12:8). Cfrs. F.5. Vanitas,1672. Debajo del cráneo, un soneto firmado. Juan Francisco Carrión (1626–1680). Eskenazi Museum of Art. Bloomington- Indiana.

Los vivos que participan en las Danzas de la Muerte están caracterizados por la indumentaria y los atributos de su oficio y rango social. Los muertos, sin embargo, tienen una iconografía homogénea y esto acentúa la idea de ver la muerte como un hecho común y universal, ajeno al poder económico y social de los individuos.

Las danzas macabras más primitivas, neutralizaban el fondo con colores planos, negro o gris oscuro, para dar una impresión más tétrica, tal como sucede en la capilla del *Cristo del Castillo de Javier*, Navarra, Cfrs. F.6.

Desde mediados del siglo XV, el interés por el paisaje en la pintura flamenca y el deseo de enriquecer la danza incorporó, dependiendo de la habilidad del artista y la capacidad económica del mecenas, fondos de paisaje como sucede en Lübeck, Alemania. Cfrs. F. 7. GONZÁLEZ ZYMLA HELBERT. 2014. Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11: UCM. pp. 23-51).



F7

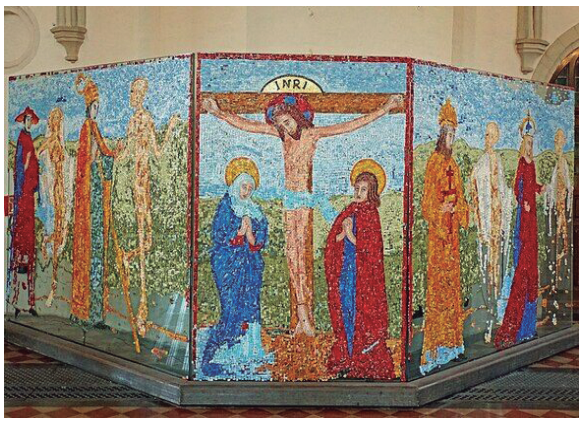
Durante el siglo XV la mayor parte de las Danzas de la Muerte sólo incluían representaciones masculinas. Pueden estudiarse de conformidad a tres tipos compositivos básicos, definidos por Elina Gertsman en relación con la escenificación teatral de las danzas de la Muerte interpretadas en los atrios de las iglesias en periodos penitenciales, cuya visión debió proporcionar a los artistas los gestos y movimientos básicos que luego aparecen en las artes visuales. (GERTSMAN, Elina (2010): p. 65).

La primera variante es la danza procesional, en la que los personajes aparecen en orden jerárquico, llevados por la Muerte o por su doble simulando una procesión; cada muerto lleva a su vivo de la mano, siendo este modelo el que se desarrolló en las pinturas del Cementerio de los Inocentes de París y el más habitual en miniaturas y estampas. La segunda variante es conocida como danza circular y en ella vivos y muertos se intercalan, dándose la mano como si bailaran en círculo, haciendo un baile de hermandad; se puede observar su representación en la iglesia de Santa María en Berlín, Cfrs. Fig.8 y en la capilla de Kermaria (Côtes-du-Nord, Bretaña) Cfrs. 8a. La tercera variante es la danza encadenada, de la que existen, a su vez, dos modalidades: bien los vivos, dados de la mano, son llevados por la personificación de la Muerte o bien bailan alrededor de un transi tomb. Se entiende como transi tomb la representación del cuerpo humano muerto en proceso de descomposición como sucede en las pinturas de Morella (Castellón). Cfrs. Fig. 9.

Como la universalidad de la muerte también afecta a la mujer, a partir de 1485 existen Danzas de la Muerte de mujeres y danzas mixtas que combinan hombres y mujeres, haciendo posible una lectura de género. Cfrs. Fig.10. *La Duchesse*. Hans Holbein el Joven. (HUIZINGA, Johan (1995): pp. 207 y 27. Fig.10. La Duchesse. Hans Holbein el Joven.



F10



F8



F8a



F9

La representación de las Danzas de la Muerte necesitó en las artes visuales, del desarrollo del naturalismo, ya que los artistas debían afrontar el reto de representar cuerpos bellos frente a cadáveres corruptos y descompuestos. Debían captarse también muy variados gestos, movimientos y el vestuario que permitieran identificar a cada sujeto. No fue hasta el siglo XV, que el desarrollo de recursos técnicos y estéticos en las artes visuales lo hicieron posible. Para el desarrollo de estos recursos técnicos, fue fundamental a mediados del siglo XIV, las convulsiones originadas debido a la peste negra de 1348; los artistas se vieron en la necesidad de representar cortejos fúnebres con infectados y seres agonizantes a causa de la enfermedad. Fue así como las artes visuales dieron cabida a la representación de cadáveres putrefactos, infectados con purulencias y alimañas debido a la peste.

Textos Relacionados con las Danzas de la Muerte

Las Danzas de la Muerte tiene una rica tradición textual, cuyos ejemplos escritos más antiguos datan de inicios del siglo XV. Las formas para expresarla fueron muy vitales, directas y estridentes, expresión de un tipo de cristianismo que nació después de 1348, más ascético, temeroso de la vida y hostil a la belleza externa. Los contenidos y cronología de estas Danzas varían según criterios filológicos y geográficos. Hoy se acepta que el precedente más antiguo de las Danzas de la Muerte son los escritos del monje cisterciense Helinand de Froidmont, autor de los *Vers de la Mort*, compuestos en francés entre 1194 y 1197, muy leídos en los monasterios cistercienses, franciscanos y dominicos. En ellos se relata, a través de 50 estrofas, el viaje que hizo la Muerte hacia Roma, como si fuera una peregrina, llevándose en su trayecto, a cardenales, obispos, reyes, mendigos, niños y gentes de toda condición. (El título del poema juega con el significado doble de la palabra vers, que significa verso y gusano. [HELINAND DE FROIDMONT (1905); ZINK, Michele (2004); CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador (1988): p. 96. Citados en GONZÁLEZ ZYMLA HELBERT. 2014. *Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11*: UCM. p.30].

El origen es polémico como podemos observar, conflictivo también el modo de nombrar el tema. Para algunos debe nombrarse Danzas de la Muerte, mientras que para otros sería más correcto hablar de “danza de los muertos”. La forma más popular es “danza macabra”. Las tres fórmulas se refieren a una misma y única realidad cultural.

Desde mediados del siglo XIX hay una corriente de historiadores que defiende el origen germánico de la Danza Macabra. Estos estudiosos afirman que los ejemplos más antiguos de Totentanz (Danza Macabra) se encuentran en manuscritos alemanes. El más importante de estos manuscritos es un poema redactado por un monje dominico del convento de Würzbourgo en1350, lo que vuelve a cuestionarse si fue primero el texto o la imagen. Los críticos alemanes asocian la danza macabra al tópico del expresionismo dramático, considerándolo como una característica esencial del arte alemán. Los historiadores alemanes, valoran la antigüedad y características de las Danza de la Muerte o Danzas Macabras francesas, pero no las considera tan intensas como las del expresionismo germano. La historiografía francesa suele retrasar la cronología de los manuscritos alemanes o no acepta su autenticidad.

Manuscritos alemanes

- Un poema anónimo (escrito hacia 1350) redactado por un monje dominico del convento de Würzbourgo.
- La danza macabra del *Codex Palatinus* 438 (escrito hacia 1443), que se conserva en la Universidad de Heidelberg.
- El manuscrito de Kassel.
- El manuscrito de Henri Knoblochtzer, también en Heidelberg.
- En Donaueschingen, El manuscrito Zimmern

Manuscritos franceses

- La Danse Macabre fue publicada en París en 1484 por Guyot Marchant. Las estrofas se ilustraron con xilografías de Le Rouge, que copiaban, con algunas variantes, las composiciones pintadas en el mural del Cementerio de los Inocentes de París. Cfrs. Fig.11.
- *La Grant Dance Macabre des Femmes* fue publicada, también, por Guyot Marchant (con poemas de Martial d’Auvergne).
- Danse Macabre publicada por Vérard en 1492.

Manuscritos españoles

En la Península Ibérica se conocen dos versiones escritas diferentes de las Danzas de la Muerte en castellano. Según Víctor Infantes, la más antigua es la *Dança General*, circa 1400 y conocida por el manuscrito bIV de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Por esta razón, se piensa que es anterior o contemporáneo a la danza del Cementerio de los Inocentes de París e incluye 11 personajes más. El nombre, *Dança General*, le fue dado en los inventarios del Escorial en abril de 1576. Se compone de 600 versos dodecasílabos en los que la Muerte habla y un predicador responde, luego la Muerte habla con dos doncellas, únicas mujeres presentes en la danza y, a continuación, dialoga con cinco grupos de siete simbolizando, a través de cuarenta y cinco hombres, la jerarquía estamental. La Muerte es imaginada como una mujer cruel, de aspecto horrible, armada disparando flechas. INFANTES, Víctor (1997): pp. 225-227; MARTÍN, Sabas (2001) citados en GONZÁLEZ ZYMLA HELBERT. 2014. *Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11:* UCM. p.32. De ella deriva la Dança de la Muerte compuesta hacia 1460 y conocida por una variante impresa en Sevilla por Juan Varela en 1520. *La Dança General Castellana* es menos terrorífica que la danza alemana y resulta más acorde con las tradiciones mediterráneas que fomentan una actitud serena ante la muerte. Los historiadores atribuyen su composición a un anónimo monje benedictino de San Juan de la Peña.



F11

En Aragón, los testimonios de danzas macabras mejor estudiados corresponden a los principados de Cataluña. En Montserrat se conserva *Le llibre vermel,* un manuscrito del siglo XV que contiene una miniatura con un esqueleto dentro de su sepulcro y un poema titulado ad mortem festinamus, acompañado de una composición musical para una sola voz que se cantaba y bailaba. En 1497 se data la Dança de la Mort catalana, compuesta por Pere Miquel Carbonell, una traducción al catalán de la danza francesa. (SAUGNIEUX, Joël (1972); RUBIO, Samuel (1983).

Escenificación de las Danzas de la Muerte

La más importante fuente no escrita de las danzas macabras era su escenificación en los atrios de las iglesias en periodos litúrgicos penitenciales como la Cuaresma, entendidas como una advertencia a los fieles sobre los peligros de morir en pecado. "Este ballet habría nacido en el curso de un sermón mímico: un monje mendigo habría hecho ilustrar sus palabras sobre la muerte con escenas vivas. Ante su púlpito, actores envueltos en sudarios atrapaban a los figurantes vestidos de reyes, sacerdotes, soldados y labriegos". BALTRUSAITIS, Jurgis (1983): pp. 249-250.

Tales escenificaciones son conocidas por descripciones de las iglesias, catedrales y abadías. Las fuentes escritas cifradas son escuetas, pero permiten afirmar que en 1449 se escenificó una danza macabra en una fiesta cortesana en el Hôtel de Brujas, una de las mansiones de Felipe III el Bueno, Duque de Borgoña, que mandó después pintarla en uno de los salones. En 1453 se documenta una danza en la Catedral de Besançon. En los siglos XIV y XV, los peregrinos que visitaban Montserrat hacían una suerte de baile penitencial de la muerte que no es propiamente una danza macabra, pero conservaba su mismo espíritu. En Cataluña, el ball de la Mort se escenifica en la Selva del Camp (donde se encarga de ello la cofradía de la Santa Sangre), en Ripoll, Beget, Sant Feliu de Pallerols, Les Planes d'Hostoles, Cadaqués, Perpinyá y Rupia. (Se escenifica el Jueves Santo y los esqueletos llevan estandartes con lemas: Nemini parco (a nadie perdono) y Lo temps es breu (el tiempo es breve). ROCA I ROVIRA, Jordi (1986).

Existen elementos que confirman la relación de las Danzas de la Muerte con el teatro, por ejemplo, actividades parateatrales como la procesión, la mímica, la pantomima, la ceremonia, el sermón, la danza y la música. En relación con la ideología de las Danzas, destacamos aquí el contraste que se da entre lo profano y lo religioso: conviven elementos populares como la mímica, la pantomima y la danza, con elementos litúrgicos como la ceremonia y el sermón.

Encontramos, además, elementos característicos de las obras teatrales como el diálogo, la personificación y la escenografía. También debemos destacar su íntima conexión con la especie dramática típicamente medieval de las moralidades.

Pero en realidad, no se ha podido probar por medio de ningún documento que las Danzas de la Muerte medievales hayan sido realmente representadas como obras teatrales. Para muchos críticos, no cabe duda de que en sus orígenes tanto las Danzas de la Muerte como las de los muertos eran sermones que se representaban utilizando la pantomima y la danza. Se cree que el espacio teatral era la iglesia o el cementerio y que las escenas dramáticas eran cortas, puesto que esta era la costumbre teatral en las obras litúrgicas que se llevaban a cabo en las iglesias. Con el paso de más de un siglo (desde finales del siglo XIII hasta 1424) a estas piezas teatrales se les sumaron elementos literarios, gráficos, musicales, ideológicos y sociales con un trasfondo de protesta y rebeldía.

En el contexto de la fiesta profana, se conoce que la Danza Macabra era interpretada en banquetes de bodas, como forma de excitar a los comensales a que disfrutaran de los manjares porque la Muerte era impredecible y podía llegarles en cualquier momento, lo que debe interpretarse como una pervivencia de los esqueletos. Según el relato que Alvar García de Santa María hizo en la Crónica de Juan II de la ceremonia de coronación de Fernando I en Zaragoza en 1414, un actor que representaba la Muerte iba "muy fea e muy espantosa, e con la mano faziendo semejanças, a todas partes que llevara a unos e a otros por la sala". (ESPAÑOL BERTRAN, Francesca (1992): pp. 4, 24 y 31). La fecha, anterior a los conjuntos pictóricos parisinos, demuestra que el tema era importante y el público lo entendía con familiaridad.

Entonces, aceptando esta idea, nos podríamos preguntar si no estamos ante una manifestación teatral popular que se convierte, con el paso del tiempo, en literatura culta con un soporte escrito y acaba convirtiéndose en una doctrina, con ciclos iconográficos progresivamente más ricos en detalles.

Alcance Geográfico

En Alemania y Centroeuropa, la danza macabra se mezclaa con un cuento popular que relataba cómo los muertos vuelven a la vida y salen del cementerio en la noche de difuntos, cada 2 de noviembre, para rondar a sus familiares vivos o a sus deudos y llevárselles al camposanto. Esa noche se debe permanecer en casa porque los muertos también se llevan a los incautos que vagan fuera de sus casas. El resultado es una danza macabra en la que el muerto es, no sólo la visión especular del vivo, sino, además, su antepasado, de modo que vivos y muertos volverán a ser un clan familiar unido cuando regresen juntos al cementerio. Cfrs. Fig. Castillo de Javier, Capilla del Cristo, Navarra.



Castillo de Javier, Capilla del Cristo, Navarra.

Son muchos los ejemplos de las pinturas que se encuentran en diferentes ciudades de Europa, y la Península Ibérica donde más popularidad tuvieron estas Danzas, sin embargo, en Italia las danzas macabras son escasas porque el tema se formuló y desarrolló durante el siglo XV, al tiempo que el primer Renacimiento, más apropiado a los parámetros estéticos de recuperación de la Antigüedad Clásica y al humanismo que caracterizó esta etapa.

Las Danzas de la Muerte, recuperaron cierta vitalidad al final del período Barroco. Su mensaje, era comprendido por los hombres de los siglos XVII y XVIII y lo seguían representando, como se puede apreciar, en las representaciones de estas danzas que se encuentran en el Museo del arzobispado de Milán y el óleo del Museo de Varsovia.

En el siglo XIX se revitaliza el tema, siendo ejemplo de ello la

Danse macabre, opus 40 de Camille Saint-Saëns, compuesta en 1874, inspirada en un poema de Henri Cazalis y estrenada en París el 14 de enero de 1875.

La Danse macabre o Totentanz S. 126 es una obra para piano y orquesta de Franz Liszt, cuyo título original es *Paráfrasis de los Dies iræ*. Esta obra fue creada en 1849 y fue publicado en 1865 por Siegel, luego en 1919 por el pianista Ferrucio Busoni. El yerno de Liszt, el director Hans von Bülow, realizó el trabajo en 1865.

Se dice que el Listz se inspiró en los grabados en madera de Hans Holbein y por el horror de la escena representada en el s. XIX *Trionfo della Morte*, "el triunfo de la muerte, un fresco del Camposanto de Pisa, y del fresco *Il trionfo della Morte* atribuido al florentino Andrea Orcagna.

Las grandes guerras de los siglos XIX y XX explican un tardío renacer del tema, en particular en el periodo de entreguerras. La fotografía y el cine también han recuperado Las Danza de la Muerte presente en la *Linterna Mágica* de George Méliès, en 1898, en un cortometraje animado de Walt Disney de 1929 (*The Skeleton Dance*) y en *El Séptimo Sello* de Ingmar Bergman de 1957. En literatura contemporánea merece la pena citar la danza de la muerte de Federico García Lorca, de su P*oeta en Nueva York* de 1929. En tiempos más recientes, Iron Maiden reinterpretó el tema en clave musical heavy en su decimotercer álbum *Dance of Death* (2003).

Hoy en día, podemos apreciar *La Danza de la Muerte de Verges*, una Semana Santa desconocida, donde al son tétrico de un «tabal» (El tabal o tabalet es un instrumento musical de percusión de forma cilíndrica, con dos membranas –normalmente de cuero–, que emite un sonido indeterminado), tres niños y dos adultos vestidos de esqueletos bailan una danza como pocas en el mundo. Le sigue una compañía de cinco esqueletos más con antorchas. En esta población de Girona de 1210 habitantes, se organiza cada Jueves Santo la Danza de la Muerte. Cfrs. Fig.de Verges

La Danza de la Muerte de Verges es un hito mundial. Hay pocas culturas en el planeta con danzas de esta simbología. Cada instrumento que portan los esqueletos, cada salto que dan durante más de dos horas de procesión tiene un sentido pedagógico que se ha transmitido desde la Edad Media: "la vida es corta y la muerte nos llega a todos".

Algunos estudiosos creen que la Danza de la Muerte posee un texto que sigue la Pasión de Verges y data del 1773, obra adaptada de textos anteriores por Fra Antoni de Sant Jeroni.

El tabal, es el único sonido que rompe el silencio de la danza. Lleva el ritmo de la compañía de la muerte durante algo más de dos horas. La guadaña, herramienta esencial del campesino la lleva uno de los personajes, una metáfora que cuando el trigo estaba maduro se segaba. Cuando la vida está madura, la muerte también la siega. Lleva inscrito Nemini Parco, "Nadie escapa de la Parca".

Otro esqueleto lleva un reloj sin agujas: "la muerte llega a cualquier hora".

Dos niños-esqueleto llevan dos platitos con cenizas que indica *Qui a pulvis est in pulveris reverteris*: "polvo eres y en polvo te convertirás".

En México, *El Día de Los Muertos*, se originó, antes de la conquista española. La fecha exacta es desconocida, pero se ha especulado que esta tradición se originó con los Olmecas, hace 3000 años, y pasó a otras culturas: Tolteca, Maya, Zapoteca, Mixteca y Azteca. La celebración azteca ocurría durante el mes azteca de Miccailhuitontli, pero fecha exacta es desconocida, pero se ha especulado que esta tradición se originó con los Olmecas, residido por la diosa Mictecacihuatl, la Señora de la Muerte. (1 de noviembre) Cfrs. Fig. El Día de Muertos en México. Aunque esta celebración no contempla la danza como hemos visto que se desarrolla en Europa, todas las culturas PRE-hispánicas creyeron que los espíritus de los difuntos vienen a visitar sus casas en este día. Ellos vienen para celebrar con los vivos y disfrutar del espíritu de lo que sus descendientes terrenales prepararon para ellos. Por esta razón, la preparación no es al azar. Se utilizan ciertos tipos de flores, comidas, bebidas y decoraciones ya que la familia es consciente de exactamente lo que debe hacerse según el gusto del fallecido. Más información en FERNÁNDEZ CONSUEGRA Celia B. (2005). "Celebrando la Vida el Día de los Muertos". Revista El Círculo de la Danza. Vol.1. Nº 1. Madrid: IUDAA.



Danza de la Muerte en Verges


Danza de la Muerte en México

Referencias Bibliográficas

- BALTRUSAITIS, Jurgis (1983): La Edad Media Fantástica. Madrid. Cátedra
- Bibliothèque nationale de France, département Réserve des livres rares, RES-YE-189.
- Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Rothschild 2535 (24 b[l,3,33] Relación. Holbein's Dance of Death (Londres, 1868).
- Congreso Internacional de Investigación Academia Journals Tepic 2019© Academia Journals 2019Tepic, Nayarit, México 13 al 15 febrero, 2019ISSN 1946-5351 Vol. 11, No. 1, 2019810.
- ESPAÑOL BERTRAN, Francesca (1992): Lo macabro en el gótico hispano. Historia 16, Madrid.
- FERNÁNDEZ CONSUEGRA Celia B. (2005). "Celebrando la Vida el Día de los Muertos". Revista El Círculo de la Danza. Vol.1. Nº 1. Madrid:
IUDAA.
- GERTSMAN, Elina (2010): The Dance of Death in the Middle Ages: Images, Text, Performance. Brepols, Turnhout.
- GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2011): "El encuentro de los tres vivos y los tres muertos", Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. III, no 6, pp. 51-82.
- GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert (2014): "Visitas espectrales en la literatura y el arte de la Baja Edad Media: El encuentro de los tres vivos y los tres muertos y la Danza Macabra". En: Fantasmas, aparecidos y muertos sin descanso. Abada Editores, Madrid, pp. 181-199.
- GONZÁLEZ ZYMLA Helbert. 2014. Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11: UCM. pp. 23-51.
- HELINAND DE FROIDMONT (1905); ZINK, Michele (2004); CLARAMUNT RODRÍGUEZ, Salvador (1988): p. 96. Citados en GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert. 2014. Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11: UCM. p.30
- HUIZINGA, Johan (1995): El otoño de la Edad Media. Barcelona.
I- NFANTES, Víctor. (1997) Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval. Ed. Universidad de Salamanca: España
I- INFANTES, Víctor (1997): pp. 225-227; MARTÍN, Sabas (2001) citados en GONZÁLEZ ZYMLA HELBERT. 2014. Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. VI, no 11: UCM. p.32.
- ROCA I ROVIRA, Jordi (1986): La processó de Verges. Diputació de Girona, Gerona.
- RUBIO, Samuel (1983): Historia de la música española, 2. Desde el "ars nova" hasta 1600. Alianza Editorial: Madrid.
- SAUGNIEUX, Joël. (1972). Les Danses macabres de France et d'Espagne et leurs prolongements littéraires. París.